

El perro del artista valenciano Jarr era «un elemento repetitivo único». Después se dio cuenta de que aportaba más datos a su arte y ahora acaba de inaugurar en el espacio Dipòsit 19 una exposición en el que se pue-

den comprobar cómo un objeto -en este caso su can- varía según «el momento y las circunstancias». Joan Antoni Rodríguez Roca (Jarr) introduce también huesos, elemento imprescindible en el día a día de su protagonista. Pero éstos son de

pasta de papel, en absoluto neolíticos. Los visitantes tendrán así la seguridad de que no serán retirados, como en la muestra precedente. Y un dato, su perro no acudirá hoy a la inauguración, «porque tiene su vida privada», afirma.

Arte animal

El artista Valenciano Jarr expone en Dipòsit 19 una amplia visión sobre su perro

SERGIO BALSEYRO • ALICANTE

Dipòsit 19 vuelve a sorprender tras la obra de la naturaleza de Jamie Owen y parte de la cual retiró la policía por sospechar que entre ella se encontraban huesos del neolítico con la propuesta de este joven artista que fue bailarín y que tras una colección inspirada en *El lago de los cisnes* pretende con *Jarr & Jarr co.* compartir su descubrimiento de que su can «es un ser vivo, como lo es un árbol, aunque funcionando de otra manera».

Treinta obras seleccionadas entre más de noventa aluden también a los comportamientos en la conducta de su perro: «Odia la aspiradora y el coche. Le vuelve loco la comida», comenta mientras muestra los cuadros referidos a esos momentos.

Jarr defiende que un mismo objeto tiene variantes según el momento y las circunstancias: «Para mí la agresividad del perro no es tal», insiste. Lo cierto es que Jarr tras ser bailarín y embarcarse en *Pass a Quatre*, una colección basada en *El Lago de los Cisnes* no quería «pintar por pintar», sino hacer «algo que me motivara». De repente se dio cuenta; «Veía tantas veces a mi perro». Y de ese punto de partida a la diversidad mostrada ahora por primera vez en Dipòsit.

Jarr asegura que entre los artistas en estos momentos «existe mucha imaginación», pero que el problema no es ese, sino no tener sitios adecuados para exponer y



Jarr junto a una de sus obras que refleja su visión de su compañero animal.

NIEVES CANTO

tener la oportunidad: «Las galerías sólo exponen a los consagrados y no ofrecen posibilidades».

Composiciones superpuestas, acrílicos y mixtos componen esta personal muestra que además le ha permitido «trabajar los colores para que aparezca el perro más tierno o más agresivo». Es la visión

de un mismo objeto cambiando la forma y el color.

Si hay algo que le fastidia a este joven artista es «el formato, el encaillamiento». Por eso ha querido «desmitificar» en esta obra lo que la gente puede pensar «de un perro que se parece a un lobo agresivo». Respecto a influencias «puedes

encontrar semejanzas, pero cada artista bebe de todas las fuentes y es una tontería catalogarlo». Así es la tendencia pictórica del momento. Todo el mundo esperará hoy en la inauguración al animal que tiene idéntico nombre al tomado por el artista. Pero «tiene su propia vida privada», revela Jarr.